## ABC (EDICION NACIONAL) 20/12/2009 Madrid

## **EL AJUSTE BANCARIO**

El principal reto al que se tiene que enfrentar el sistema financiero español es mejorar su rentabilidad económica, que lleva años deteriorándose



fuerza de repetirlo, corremos el riesgo de acabar creyéndolo. Me refiero a la idea, ya muy extendida, de que en España existe un exceso de oficinas y personal bancario.

El argumento es sencillo y se ha repetido hasta la saciedad durante los últimos meses: el sector financiero español estaba dimensionado para el periodo dorado de expansión inmobiliaria y el colapso de aquel sector requiere un redimensionamiento a la baja del a banca, conforme se reduce el nivel de actividad, especialmente crediticia.

Es cierto que el volumen de crédito concedido entre 2003 y 2008 fue extraordinario, de tal modo que la ratio crédito sobre PIB se situó en 170%, muy por encima de lo que correspondería a una tendencia

histórica razonable. Este indicador, además, es muy superior al de algunos de nuestros países vecinos. Sin embargo, ello sólo es indicativo de que los crecimientos de negocio crediticio futuro serán probablemente más moderados. No se trata de un dato muy informativo sobre la naturaleza del ajuste del sector.

El sistema bancario español también destaca en el número de oficinas por habitante, que es claramente superior al de nuestros homólogos internacionales. No obstante, esto es así desde hace más de dos décadas y refleja una apuesta por la cercanía en el servicio, con determinantes relacionados con la dispersión de la población en el territorio. Además, la elevada capilaridad geográfica está de sobras compensada por un modelo de oficinas «ligeras», con muchos menos empleados por oficina que en otros países. De hecho, si analizamos el empleo en el sector bancario en relación al tamaño de la población española, observamos que nos situamos algo por debajo de las cifras de países como Alemania, Francia o Italia y del promedio de la Zona Euro.

Por lo tanto, el verdadero problema del sector financiero español no parece ser su tamaño. El principal reto al que se tiene que enfrentar es mejorar su rentabilidad económica, que lleva años deteriorándose de manera sustancial. Los años de rápido crecimiento del negocio generaron un entorno de fuerte competencia por cuota de mercado, con bajos tipos de interés para el crédito y unos costes crecientes, a menudo ignorados en un entorno de expansión eufórica. La peligrosa infraestimación del riesgo durante los años del boom inmobiliario creó la ilusión de una elevada rentabilidad contable, ocultando el deterioro de la rentabilidad económica, Esta ilusión contable ha ido desapareciendo a lo largo de los últimos meses por el repunte de la morosidad.

El sector se enfrenta, por tanto, no sólo a una coyuntura compleja como resultado de los tipos de interés bajos y el entorno de recesión con morosidad al alza, sino también a la necesidad de un cambio estructural para restablecer un entorno de rentabilidad económica sólido que garantice un crecimiento solvente futuro. ¿Significa ello que el sector requiere un ajuste de capacidad con disminución de oficinas y personal? No necesariamente, puesto que ya hemos visto que en esas variables estamos en línea con los parámetros internacionales. La realidad del sector es mucho más compleja. Lo que sí es preciso es una mejora de la rentabilidad. Para lograrlo es imprescindible acometer un proceso de reestructuración que conlleve una optimización de la distribución de la red de oficinas, una reducción del número de entidades que permita una mayor explotación de las economías de escala de servicios centrales, una recuperación de los márgenes con la prima apropiada por el riesgo y una mejora de la eficiencia en costes. Cuidado con las recetas simplistas, que podrían llevarnos a un ajuste inadecuado: las oficinas son puntos de venta, y las personas son esenciales para el asesoramiento personalizado que es la principal herramienta comercial en un mundo financiero cada vez más complejo.